

El espacio líquido Tiempo y luz en hábitat del nuevo milenio

Introducción

Transición, impermanencia, fluidez, son algunos de los temas que hacen que las nuevas generaciones (y no sólo) amen lo efímero como condición primaria de su definición en el espacio doméstico. Las casas se habitan, se comparten, se transforman, pero no se poseen. Esto define en el diseño una nueva frontera de objetos domésticos con un elevado alcance simbólico.

En este contexto, la luz adquiere un valor que sobrepasa con creces sus cualidades funcionales, para convertirse en objeto de un diseño que pone de relieve sus cualidades expresivas. Separar o unir, esconder o desvelar, abrir o cerrar partes del hábitat doméstico, medir el espacio a través de formas efímeras y marginales, aparentemente dedicadas a funciones distintas. La casa no ha perdido su centralidad en el imaginario colectivo y el espacio individual sigue siendo un valor vital que la luz ayuda a definir, sea como valor cultural, sea como elemento funcional, sea como medida de pasiones secretas. Se vive más transitoriamente, aunque precisamente por eso se acentúa el valor de la identidad de un lugar caracterizado por valores efímeros y sin embargo fundamentales como los que son definidos por la luz.

Nomadismos físicos y culturales, en particular entre las nuevas generaciones, nos llevan hacia la necesidad de reflexionar más en profundidad sobre cuáles son los elementos que, más que otros, interpretan estos valores en clave simbólica y de proyecto.

Arquitectura y diseño se vuelven cómplices de nuevos modelos efímeros para una mayor conciencia del valor de un lugar, para abrirse a la necesidad de construir señales de identidad cultural dentro de los espacios individuales.

El diseño acompaña esta tendencia. Mobiliario, arquitecturas de luz, *frames* realizados con distintos materiales pueden crear instalaciones extemporáneas para caracterizar el espacio doméstico, para convertirlo, precisamente, en *forma líquida*, adaptable a diferentes emocionalidades, a diferentes estados afectivos en diferentes momentos del día. Y las formas no se limitan a ser la mera expresión de una función, sino que se convierten en elemento narrativo, una máquina poética de la visión, una herramienta para marcar el **flujo temporal** de los lugares de un espacio doméstico.

Temas de proyecto

Se proponen tres temas de proyecto vinculados respectivamente con el gesto de la mano, con el automatismo del diafragma mecánico, con la complejidad del pliegue barroco.

Gestos

El abanico es el objeto arquetípico de la gestualidad teatral en muchas culturas diferentes, entre ellas la española. Asociado a la danza y a la representación teatral, por el evidente dramatismo del gesto implícito, no solo es un objeto que sirve para defenderse del calor, sino que es sobre todo una herramienta de seducción, de anulación del otro.

Un objeto sencillo, que otorga su fuerza al elemental gesto de una mano, rápido como las pasiones que desvela, devuelve al interior del ambiente doméstico el tema de lo efímero, asociado a la dimensión teatral y simbólica de la casa.

Diafragmas

El sencillo mecanismo del objetivo de una cámara de fotos representa un objeto que regula el flujo temporal en función de la representación de la luz. Las hojas metálicas se abren y cierran, a través de un sencillo clic mecánico, facilitando o impidiendo, modulando y plasmando la forma de la luz y la percepción del espacio, aumentando su profundidad o la confusión, la agudeza o la suavidad del detalle.

Un objeto complejo, vinculado con el tiempo y con las funcionalidades estéticas de la apertura.

Pliegues y meandros

Meandro es un término que se refiere a las curvas descritas por el curso de un río. Su principal característica es facilitar la vida y la biodiversidad porque aumenta el contacto del agua con la tierra. Del mismo modo, la complejidad de un pliegue en el ambiente doméstico aumenta las posibilidades expresivas de un espacio y facilita la relación temporal con las cosas, multiplicando sus sensaciones y percepciones. Una vez más la luz, a través de un complejo juego de reflejos y superposiciones, se presta a enfatizar nuestra relación con el hábitat doméstico, hecho de pequeñas percepciones cotidianas que cambian a lo largo del recorrido que nos separa de las distintas partes de la casa.

Un objeto modular, que enfatiza un recorrido.